

LAS REGATAS DE TRAINERAS

La bandera fué ganada por Pasajes de San Pedro, después de una brillante regata

Dió la coincidencia que los sampeditarras emplearon el domingo exactamente el mismo tiempo que los de San Juan, en el regateo del jueves

Una vez más, los bravos marifeles sampeditarras, han triunfado brillantemente en las regatas de traineras que se celebran en Donostia y han llevado a su cofradía o Casa Consistorial, una nueva bandera que dejará bien patentizado que lo mismo que antes, este año han conseguido imponer su supremacía, por otro lado bien evidenciada, durante los dos regateos, por su impecable estilo de bogar y la eficacia de su preparación, unida a ese gran entusiasmo imprescindible en toda cuadrilla que, con el esfuerzo unido de todos sus componentes, quiere obtener la victoria.

Ya a la regata de anteayer domingo, se presentaron los "arrantales" de San Pedro, puede decirse que con la regata ganada, ya que para su clasificación llevaban de la del litoral nada menos que 21 segundos, que todos conceptuaban punto menos que imposible pudieran perderlos y menos después de haberles visto bogar el primer día.

El interés estaba más que en nada, en la materialidad de ver cuál de las dos tripulaciones entraba en la meta la primera, pues se esperaba de San Juan lograra hacer marca, porque daba la circunstancia de que corría con la trainera "Aita San Pedrokoa", que era la antigua "Guetariarra", o sea, la misma con la que los sanjuandarras establecieron el actual record de 49 minutos 31 segundos, en el recorrido clásico de las tres mitias. Pero los elementos se encargaron de frustrar las esperanzas de todos, pues el mar no se prestaba a record y los sampeditarras, con la confianza que les daba la ventaja inicial, bogaron con una serenidad y una eficacia tan absolutas que, amoldándose más y mucho mejor, a aquellas ventadas por el Noroeste, e inquietadas por el marejote, desde el primer momento se adueñaron de la situación y supieron ganar una regata dando la sensación de que en las condiciones en que se ha corrido este año, ninguna otra que hubiera concurrido hubiera sido suficiente rival para los nuevos campeones de 1927.

Los vencidos, sea cual sea la diferencia que haya existido—al menos para nosotros en esta clase de luchas—son siempre dignos de los vencedores y como ellos admirables. Anteayer, los bravos sanjuandarras, lucharon con toda su alma y fueron derrotados, pero luego supieron con su actitud ganar una victoria brillantísima. La victoria del deportivismo, que hizo que los muchachos de Tomás Guereño, con su patrón al frente, evidenciaron que cuando se tiene nobleza y corazón, pueden demostrar los hombres que estas luchas de momento que todos admiran por el vigor que suponen en los que son en ellas principales actores, lejos de crear rencillas y provocar odios, deben ser y son lazos de verdadera unión y motivo, para que los pueblos hermanos se unan aún más estrechamente y se confundan en cordial abrazo.

Tomás Guereño y Manuel Arrillaga, ante aquel inmenso gentío compuesto en su mayor parte de donostiarros y pasaitarras que llenaba como nunca la plaza de la Constitución de Donostia, se abrazaron y juntos al lado de la bandera saludaron emocionados al pueblo. Aquel abrazo de los dos patrones, era el abrazo de los dos barrios, rivales, sí, en estas luchas, pero unidos indisolublemente en defensa de los mismos intereses, de la misma bandera, del mismo pueblo al fin y a la postre.

Y vamos ahora a hacer resaltar una coincidencia que en el momento presente no deja de tener interés. El viernes por la noche y sábado por la mañana, recogieron los diarios de esta ciudad, un deseo de los ondarrabitarras, deseo que no sabemos quién pudo sugerirles y por el que venían a solicitar se les permitiera tomar parte en la pugna de honor de anteayer, ya que la diferencia de dos quintos de segundo, que les separaba de los sanjuandarras, no era susceptible de ser apreciada.

Desde luego, quien eso pudo hacer creer a los bravos marifeles de Fuenterrabía, demostró bien a las claras, que no tiene noción de lo que es un cronometraje y de la perfecta exactitud con que actualmente pueden ser apreciados los quintos y las décimas de segundo. A más que para todos es exactamente igual y aun en caso de que fuera, en efecto, difícil de apreciar la fracción de dos quintos de segundo, la misma razón cabía para suponer que lo mismo que en perjuicio de los ondarrabitarras, se habían confundido en desventaja de los sanjuandarras.

El deseo de los muchachos de Fuenterrabía era inadmisibles, porque el reglamento en este punto es terminante y de una claridad meridiana. Así lo debieron comprender los propios ondarrabitarras, toda vez que ese deseo expresado en la Prensa, no lo hicieron llegar oficialmente hasta el jurado, pues ante el mismo no formularon petición alguna.

Y aquí viene la coincidencia, que deja también perfectamente sentado que al apre-

ciarse dos quintos de diferencia, no puede menos de hacerse lo que se hizo y que cuando se cronometra de buena fe, como sucede en las regatas de San Sebastián, si coinciden tiempos, se anotan y aparecen perfectamente justificados y si no, se señala la diferencia, trátese de segundos completos o fracción de ellos. Lo prueba el que en la regata del domingo, se anotó el tiempo que emplearon los sampeditarras y se dió el rarísimo caso de que éstos emplearon exactamente el mismo tiempo de 20 minutos, 22 segundos y 3/5, que invirtieron los de San Juan en el mismo recorrido tres días antes. Coincidencia, todo lo casual que se quiera, pero perfectamente posible y que debe servir para que los muchachos de Fuenterrabía y todo el pueblo, justifiquen la actitud de su representante que, cumpliendo con su deber y porque no cabía hacer otra cosa, dió la conformidad al fallo del Jurado.

Hechas las manifestaciones que preceden, habemos un poco de lo que pudiéramos llamar, la regata en sí.

El domingo tuvimos suerte. Después de unas antevispas y vísperas, de tiempo infernal, amaneció un día espléndido y magnífico. Convidaba, realmente, a venir a Donostia, a presenciar la famosa regata de la bandera y, en efecto, un gentío enorme se descolgó desde las primeras horas de la mañana y cuando llegó la hora de la regata, todos los lugares estratégicos estaban abarrotados de público, ofreciendo todos aquellos parajes desde los cuales podía presenciarse la lucha un golpe de vista realmente encantador.

A las diez y media se hizo la revisión de balizas. A la misma hora se pasó lista a los tripulantes de las dos traineras y a las doce menos cinco se dió el toque de atención para que una y otra cuadrilla se colocaran en sus respectivas balizas y se dispusieran a luchar.

Los de Pasajes de San Pedro, tripulando la trainera "Sanjuandarra", se colocaron en la baliza del Este, luciendo como el primer día las camisetas de color morado. Los de San Juan, en la trainera "Aita San Pedrokoa" y llevando el distintivo azul, tenían que bogar por el lado de la isla de Santa Clara.

Sonó el toque de corneta y al punto y en la hora exacta, una y otra cuadrilla arrancaron en "champa", dando comienzo la gran pugna de honor.

Ya hacía la mitad de la bahía, se inició la ventaja de San Pedro, que entre puntas ya era mayor y ya a la milla de recorrido llegaba a los dos largos de trainera. La boga de los sampeditarras, era mucho más tranquila, más rítmica, más serena y, sobre todo, más eficaz que la de sus contrarios. Los de San Pedro, aprovechaban admirablemente las olas no obstante tenerlas en contra. No dieron una sola palada en falso.

Su boga era de 29 y 30 paladas por minuto. Los de San Juan, más rápidos, pues bogaban a 34 paladas por minuto, y, sin em-

bargo, daban la sensación de una menor eficacia.

Llegaron a la ciaboga. San Pedro la dió muy bien y San Juan colosalmente. Pero San Pedro había entrado en ella, con dos largos de ventaja y para cuando los sanjuandarras se habían puesto de costado, los sampeditarras estaban ya de vuelta y cada vez daban la sensación de una mayor pujanza y de una superioridad a todas luces indiscutible.

Y en el regreso se confirmó esa impresión y los muchachos de Manuel Arrillaga, cada vez más fuertes, fueron aumentando la ventaja hasta entrar en la meta, a la que llegaron triunfalmente en soberana "champa", entrando San Juan después, con diferencia de 34 paladas.

Los de San Pedro habían ganado con insuperable brillantez una nueva bandera. Eran los campeones de 1927, los que con entusiasta frenesí eran aclamados, los que sin ruidos y alharacas, habían sabido triunfar, acaso como nadie lo hubiera logrado. Es evidente, que nunca se ganó en mejor lid y con más gallardía la bandera de honor, ese preciado trofeo que tanto halaga a nuestros hombres de mar.

El resultado de la regata fué el siguiente:

1. Trainera "Sanjuandarra", tripulada por los remeros de San Pedro y patronada por Manuel Arrillaga, en 20 m. 22 s. 3/5.
2. Trainera "Aita San Pedrokoa", tripulada por los remeros de Pasajes de San Juan y patronada por Tomás Guereño.

CLASIFICACION FINAL

Pasajes de San Pedro:	
Primera regata	20 m. 4 s. 3/5
Segunda regata	20 m. 22 s. 3/5
Total	40 m. 24 s. 1/5
Pasajes de San Juan:	
Primera regata	20 m. 22 s. 3/5
Segunda regata	21 m. 13 s.
Total	41 m. 35 s. 3/5

EL REPARTO DE PREMIOS

Tuvo lugar en el salón de actos de la Casa Consistorial, adonde acudieron los remeros que habían tomado parte en la regata de honor, los representantes o patrones de las traineras que habían participado en la del litoral y mucho público. En la plaza de la Constitución el gentío era imponente.

El acto fué presidido por el alcalde don José Antonio Beguiristain, y asistieron el segundo comandante de Marina don Juan Antonio Villegas y los concejales señores Pérez Egea, Ibañez, Aristeguieta, Vivanco, Romero, Yarza y Zabala.

El alcalde habló en castellano y vasconco, dando las gracias a cuantos habían concurrido a las regatas celebradas en Donostia; felicitó a todos, pues todos se hicieron acreedores a la admiración de cuantos presenciaron las magníficas pugnas entre ellos entabladas. Hizo votos para que todos, con igual entusiasmo, concurren en años venideros y terminó haciendo un llamamiento al deportivismo de los que momentos antes

habían sido adversarios y les exhortó para que, si bien durante el regateo deben llevar su entusiasmo y amor propio hasta el último extremo, terminada la lucha, lucha que es entre hermanos, se debe imponer el buen sentido y todos deben unirse en un solo sentimiento de hermandad.

Después procedió a distribuir los premios en la forma siguiente:
 San Sebastián, 1.000 pesetas.
 Ciérvana, 1.500 ídem.
 Santurce, 2.000 ídem.
 Fuenterrabía, 3.000 ídem.
 Pasajes de San Juan, 7.500 ídem.
 Pasajes de San Pedro, 42.000 pesetas y una magnífica bandera de seda de los colores nacional y donostiarra, en la que aparece bordado el escudo de San Sebastián.

Además, a las tripulaciones de San Sebastián y Fuenterrabía, en concepto de indemnización, se les dió 250 pesetas, respectivamente, y a las dos vizcainas, 750 a cada una.

Todos fueron muy aplaudidos, al retirar los premios, pero especialmente Manuel Arrillaga, que salió al balcón central a mostrar la bandera, momento en que el entusiasmo rayó a una altura imponente, siendo largamente aplaudidos y aclamados los vencedores, que agitaban en alto sus camisetas moradas.

Fué un momento de emoción verdadera al abrazarse los dos patrones rivales en señal de haber terminado la lucha, y que el público supo corearlo con frenesí.

A continuación se tiraron varias placas fotográficas, retratándose en el grupo de los campeones el comandante señor Villegas y los alcaldes de San Sebastián y Pasajes, señores Beguiristain y Yarza, marchando los campeones a continuación a Pasajes de San Pedro, que los recibió con enorme júbilo, y donde tarde y noche hubo música y alegría en abundancia.

LOS CAMPEONES DE 1927

Los remeros sampeditarras, que tan brillantemente han sabido conquistar el campeonato de este año, de proa a popa, son los siguientes:

Felipe Olaso, Paulino Arrillaga, Gabino Olaso, Antonio Isasa, Gabriel Inda, Vicente Echeverría, Saturnino Arrillaga, Antonio Arrillaga, Santiago Corta, Dionisio Arrillaga, Carlos Mendizábal, Francisco Belialde y Manuel Arrillaga (hijo), que han llevado de patrón a Manuel Arrillaga.

Parece ser que se trata de organizar un gran banquete en honor de los vencedores en las regatas de traineras de 1927 y se quiere que concurren también los sanjuandarras.

Es una gran idea que debe llevarse a la práctica con toda urgencia. Entretanto, LA VOZ DE GUIPUZCOA felicita con todo entusiasmo a los pasaitarras de ambos barrios.

¡Viva San Pedro! ¡Viva San Juan!

OTRO TRIUNFO PARA GUIPUZCOA

Las dos traineras que lucharon en la regata de honor, han sido construidas por don Eusebio Lazcano, de Guetaria.



Los remeros de Pasajes de San Pedro, acompañados del alcalde de San Sebastián, el de Pasajes y del señor Villegas, después de recibir la bandera de honor. (Foto Guerequiz.)